

# REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: VIOLENCIA SEXUAL MASCULINA COMO ARMA DE GUERRA

*Por Scaramutti, Mayra<sup>1</sup>.*

---

*Índice de contenido:*

Introducción.....	
→Breve reseña sobre la situación social, política y económica de la República democrática del Congo. ....	
→Violencia sexual en la República Democrática del Congo.....	
→La violación masculina como arma de guerra.....	
→Los grandes ausentes .....	
Conclusión. ....	

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del Departamento África del IRI-UNLP y del Grupo África de la Cátedra II de la asignatura Derecho Internacional Público (FCJyS-UNLP). Coordinadora: Lic. Luz Marina Mateo, secretaria del Departamento África del IRI-UNLP. Junio de 2014.

## **Introducción:**

La intención del presente trabajo es la exposición de la problemática de la violencia sexual en la RDC contra la población masculina, una cuestión que lleva décadas suscitándose, que acarrea con ella un sequito descomunal de víctimas, y de la cual muchos aún son reacios a tratar en profundidad.

Se intentará vincularlo estrechamente con la problemática de la violencia contra la mujer y la violación como arma de guerra, teniendo como contexto un país en donde la violencia sexual es moneda corriente y no discrimina edades ni sexos.

Un nefasto vacío de protección contra violaciones de derechos humanos se ciñe sobre la población civil toda de la República Democrática del Congo.

## **Breve reseña sobre la situación social, política y económica de la República democrática del Congo.**

Es casi imposible hondar en un análisis del tema sin el acceso a una reseña sobre la historia de la RDC.

Es de público conocimiento la enorme riqueza en la flora y fauna que posee este país de climas aptos para la industria agrícola con un suelo enormemente fértil, y es en el suelo o por debajo, lo que ha condenado a este pueblo: rico en cobalto, coltán, oro, diamantes, uranio, petróleo, bronce, ambiciones extranjeras y corrupción. Pobre en educación, seguridad, salud e igualdad de derechos para la población civil.

Los portugueses, fueron la primera potencia extranjera en contemplar el esplendor de sus recursos, y allí comenzaron los problemas para los habitantes y naciones de la zona. Vendiéndonos como esclavos, se ocuparon de acabar con las clases gobernantes y sembrar en esta tierra fértil la semilla de la desgracia que acompañaría a la población al caos, la explotación humana y de recursos en los siglos venideros.

Hacia 1885 RDC se convirtió en propiedad del rey Leopoldo II de Bélgica que administraba los territorios de modo privado, llevando a cabo uno de los genocidios más terribles de la historia de la humanidad con un saldo de más de más de 10 millones de personas asesinadas, o muertas por hambrunas y enfermedades durante 1885 a 1908, llenándose los bolsillos tras el boom del caucho. Para conseguir mayor producción y para que los esclavos no escaparan retenían a sus mujeres y familias a las que amparaban sistemáticamente manos y piernas cuando se retrasaban en el trabajo o intentaban escapar. Tras su muerte en 1908, el *État Indépendant du Congo* pasó a ser colonia del Reino Belga, aunque el destino social no cambió, no al menos para la población congoleña que se empobrecía mientras que los intereses extranjeros y sus capitales crecían.

Tras su independencia en 1960, nada mejoró mucho menos en plena guerra fría. Los dos grandes bloques se disputaban el terreno, lleno de riquezas.

Patrice Lumumba, se erguía en las elecciones de 1960 cómo primer ministro de la ahora sí República democrática del Congo.

En Katanda se sublevan en su contra con la ayuda de los Belgas por lo que ante la negativa de Estados Unidos por brindarle apoyo a Lumumba éste encuentra aliados en el bloque soviético. El presidente Joseph Kasavubu lo destituye de su cargo y con ayuda de la inteligencia estadounidense<sup>2</sup> y el gobierno belga Patrice Lumumba es asesinado.

Tras el golpe de estado perpetrado por Joseph Mubutu y apoyado por Estados Unidos, la república democrática del Congo, que hacia 19 tomaría el nombre de Zaire cuya cabeza será Joseph Mubutu desde 1965 a 1997, tiempo en el que la deuda externa del país se elevó descomunamente producto de los gastos y excentricidades de sus altos funcionarios, para ser destituido en 1997 con lo que se conoció como la Primera Guerra del Congo. Laurent Kabila con apoyo de países como Uganda y Ruanda asume el mandato de la, ahora sí, República Democrática del Congo en donde hacia 1998 se produce la Segunda Guerra del Congo que involucra a países como Angola, Ruanda, milicias Hutu, y Tutsis, Libia, Chad, entre otros y finaliza con el acuerdo de

---

<sup>2</sup> <http://www.contrainjerencia.com/?p=81572>

pretoria en 2003, pero no hondaremos en esta temática puesto que no es este el objeto del presente trabajo.

Aun así los conflictos internos entre las guerrillas por el control territorial, de recursos y étnico siguen vigentes hasta hoy en día.

### **Violencia sexual en la República Democrática del Congo.**

La violencia sexual en la RDC no discrimina sexo ni edad, eso es una realidad innegable.

Muy a pesar de la firma y ratificación de numerosos pactos y convenciones de derechos humanos, cómo la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación hacia la Mujer, contra la tortura, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Declaración Universal de Derechos Humanos, etcétera; las cifras de víctimas de violencia sexual producto del conflicto de guerra son escalofriantes. Se trata de cientos de personas a las que les ha tocado, en esta su única vida, padecer los horrores de la codicia del ser humano y la violencia de inescrupulosos.

Alto es el precio que pagan quienes son víctimas de la violencia sexual, no solo por las secuelas físicas y psicológicas sino por la condena social a la que se somete a las mujeres y niñas víctimas de violaciones, a quienes se las aleja de las oportunidades de su común desarrollo social, son rechazadas por su familia y hasta en ocasiones expulsadas de sus propias comunidades.

La persecución de los culpables no es costumbre, la estigmatización de la víctima, sí.

No es de extrañarse que la RDC haya sido considerado por un informe de Thomson Reuters Foundation cómo uno de los peores lugares en el mundo para ser mujer.<sup>3</sup>

La sociedad patriarcal, la restricción de la mujer a las tareas del hogar, y su limitada o inexistente educación convierte el ser mujer en una difícil cuestión y la relega un grado de inferioridad que los hombres no desean padecer. Es por este motivo que la violación contra los hombres y el término “violación

---

<sup>3</sup> <http://www.trust.org/item/?map=factsheet-the-worlds-most-dangerous-countries-for-women>

masculina” no es sólo un tabú sino algo más allá, algo que no puede ser posible.

Es cierto que las mujeres y niños son el grupo más vulnerable pero esto no quiere decir que haya otros grupos que no estén padeciendo similares circunstancias, cualquier atentado contra la integridad sexual debe ser tomado en cuenta, mucho más si se trata de una estrategia para someter al enemigo, sea la víctima del sexo que fuere.

Aceptar que las violaciones sexuales contra hombres son un hecho nos acerca también a la solidarización con la problemática de la violencia contra la mujer, si en estas sociedades la violación a un hombre es motivo de burla y desmoralización, qué quedará para la mujer que carga sobre ella una mayor presión social sobre las formas, las tradiciones, o con los embarazos producto de estas mismas violaciones.

### **La violación masculina como arma de guerra**

La violencia sexual es una de las armas de guerra más utilizadas en los conflictos armados de la actualidad, no sólo como medio de sometimiento sino como un instrumento de terror colectivo que hace que esté presente en un elevado número de situaciones de violencia armada y política.

Un estudio del “Journal of the American Medical Association” en el año 2010 sobre violencia sexual en la que 998 familias participaron arrojó la cifra de casos de violencia sexual se elevaba al 39,7% en las mujeres y el 23,6% entre los hombres. Mientras que el 77% de los hogares reportaron incidentes de abuso contra los derechos humanos relacionados con el conflicto.<sup>4</sup>

Los hombres y niños son vulnerables durante operaciones militares en zonas civiles, reclutamiento militar o por el secuestro de grupos armados<sup>5</sup>, se los somete en a torturas sexuales delante de otros presos, o a practicar abusos sexuales a otras personas con el claro objetivo de la destrucción psicológica.

---

<sup>4</sup> <http://jama.jamanetwork.com/article.aspx?articleid=186342#RESULTS>

<sup>5</sup> Russell, Wynne (2007) “Les violences sexuelles contre les hommes et les garçons dans les conflits”

Sea quien sea la víctima, la violación es una táctica de guerra utilizado como instrumento de subyugación para sembrar el miedo y sistematizado, para la eliminación de determinadas etnias.

La identidad masculina de la mayoría de los congoleños se construye sobre el control y el poder, tanto en la el círculo social como en el familiar, por lo que ser violados es uno de las penurias más grandes que les puede suceder, aún peor que la muerte. En la RDC, la violación masculina es un modo de humillar y degradar al enemigo, que en este caso es la población civil de tal o cual etnia o miembros de las guerrillas contrarias.

En todos los testimonios que se pueden recoger, se denota que los hombres víctimas no encuentran un círculo que los contenga, se niegan a buscar ayuda y terminan cargando por sí solos el estigma que provoca en sus mentes los abusos, sin ningún tipo de ayuda psicológica ni médica. Su moral y su percepción del mundo se ve alterada lo que conlleva a muchas víctimas al aislamiento o a finalizar con su vida siendo el suicidio el único modo de escape para su tormento.

Sumado a lo anteriormente mencionado, un tema no menor es el modo en el que se aborda la temática de las orientaciones sexuales en este país, por eso emprenderemos la cuestión de la homosexualidad.

La homosexualidad en la República Democrática del Congo, como en países de su periferia, no es bien vista. Recientemente han estado sobrevolando proyectos de ley que proponen criminalizarla, cómo los de Steve Mbiyaki con el objeto de “evitar la depravación moral y proteger a los jóvenes congoleños de la moral occidental”.<sup>6</sup>

El grado de intolerancia hace que se diga que se está en presencia de una enfermedad, un fenómeno importado del occidente, contrario a la moral, o producto de brujerías. Esta situación restringe abismalmente la libertad de elección con respecto a la identidad y libertad sexual. En la mayoría de los casos los homosexuales son vistos cómo criminales, esta increíble situación hace más difícil que un hombre acuda en busca de ayuda, se siente

---

<sup>6</sup> <http://allafrica.com/stories/201402281416.html>

avergonzado escondiendo lo que le ha ocurrido por “temor” a ser catalogado de homosexual.

Otra cuestión que los aleja de la búsqueda de ayuda es la de no encontrarse representados cómo víctimas de violencia sexual en las campañas de ONG u organizaciones gubernamentales, su condición no es tan difundida por los organismos internacionales cómo en el caso de la mujer, no se ven constituidos dentro de esos parámetros y pierden así cualquier incentivo que los anime a buscar ayuda porque creen que esta contempla solo a las mujeres, colocando a la víctima en un estado de soledad ante su padecimiento.

Son muy pocos los hombres que acuden a los centros de salud, de este modo lo expone en un artículo Jeffrey Gettleman para el New York Times<sup>7</sup>, señala que la humillación es tan grande que solo se presentan para atenderse en los centros de salud si presentan un estado que amerita urgente atención.

Lo curioso es que se han registrado casos en los que las mujeres son perpetradoras de este tipo de agresiones en donde los hombres víctimas de violaciones fueron obligados a tener relaciones sexuales con guerrilleras durante su detención<sup>8</sup>.

Los testimonios desgarradores abundan, no es necesario entrar mayormente en detalle, en algunos casos las violaciones son tan atroces que llevan a la muerte a la víctima por las heridas antes que por las secuelas psicológicas.

La violencia sexual se mezcla con guerras étnicas de antaño que intentan aniquilar física y psicológicamente a sus adversarios y la violación es, junto con las armas de fuego una terrible arma de guerra.

---

<sup>7</sup> “Symbol of Unhealed Congo: Male Rape Victims”[http://www.nytimes.com/2009/08/05/world/africa/05congo.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2009/08/05/world/africa/05congo.html?_r=0)

<sup>8</sup> Vidas destrozadas “La atención médica inmediata, vital para las víctimas de violencia sexual” Informe de Médicos Sin Fronteras Marzo de 2009

## **Los grandes ausentes**

No hay instrumento específico que proteja y ampare a los hombres víctimas de este tipo de abusos. He aquí una problemática más para tratar el problema que afecta a este sector de la población.

La Resolución 1820 del Consejo de Seguridad el Consejo de Seguridad exige “que todas las partes en conflictos armados pongan fin sin dilación y por completo a todos los actos de violencia sexual contra civiles, con efecto inmediato”

Pero aun así muchos de los casos juzgados por tribunales especiales la violación masculina no ha sido rotulada como tal y se ejerce una manera sistemática de catalogarla como tratos crueles e inhumanos, tortura, etcétera, sin adosarla jamás como violación.

La doble moral de los gobiernos hace que los instrumentos de protección internacionales de derechos humanos se conviertan en material descartable y una mera formalidad al mismo tiempo que se incumplen sistemáticamente las garantías de los ciudadanos de decenas de países, cuyos gobiernos simulan cumplir con sus firmas y ratificaciones. Es posible preguntarnos ¿Hasta dónde puede llegar la hipocresía de los gobiernos y la sumisión de los pueblos ante las violaciones de sus derechos?

Entonces, es necesario retomar la temática, como bien se ha mencionado anteriormente, la República Democrática del Congo ha firmado y ratificado numerosos pactos de derechos humanos cómo la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación hacia la Mujer, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, entre otros, por lo tanto se encuentra obligado a ejercer las diligencias necesarias para poner estos instrumentos y sus garantías al servicio de la comunidad. Aun así el interés de sus gobernantes no parece estar puesto en la protección de los derechos de sus ciudadanos, y han demostrado políticas débiles e incompetentes en esta materia. La legislación interna no se encuentra adaptada para los centenares de casos de violencia sexual que se presentan producto del conflicto y en la magnitud que lo hacen por lo cual solo un 10% de los casos llega a tribunales, mucho menor es la cifra en las que se sentencia la

condena hacia los perpetradores. No es necesario aclarar que la cifra en el caso de los hombres es abismalmente menor ya que remotamente llegan a instancia judicial por el solo hecho de que las víctimas no se acercan a realizar la denuncia, por temor o vergüenza al estigma social al que injustamente se los condena.

Puede que un panorama negativo tienda su sombra sobre esta cuestión, de todas maneras, la situación comienza lentamente a ser mencionada en los debates de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aunque el sólo hecho de mencionarlo en estos ámbitos no es un gran avance para la problemática que se cobra cada vez más víctimas mientras muchos debaten sin brindar respuesta alguna.

La violencia sexual como arma de guerra no solo destruye vidas, comunidades y sociedades durante conflictos de guerra sino que deja sus profundas e imborrables secuelas mucho tiempo después de concluidos los enfrentamientos y en tiempos de paz, los efectos traumáticos tanto físicos como psicológicos continúan sobre la víctima, sobre sus familias. Enfermedades sexuales, mutilaciones, esterilizaciones, embarazos no deseados, rechazo de la persona, pobreza y el alejamiento de su comunidad y familia, son algunos de los ejemplos más abarcativos. La violencia sexual utilizada como arma de guerra siembra el terror en la población civil y los coloca en un completo estado de indefensión, que la convierte en una potente arma psicológica.

La Organización mundial de la Salud ha mencionado en su artículo "*Preventing Violence an reducing its impact: How development Agencies Can help*" que la violencia contra los hombres no recibe suficiente atención y esta es una situación innegable. La problemática de la violencia sexual debe tratarse de manera más severa, proporcionando mecanismos que colaboren para que este problema no sea un tabú, para concientizar, generar medidas de prevención, protección y no algo menor, fijar las consecuencias para los perpetradores y los fomentadores de la violencia sexual como arma de guerra para desmoralizar, aplastando las vidas y morales de la población civil a la que desean someter, violando sistemáticamente los convenios de Ginebra

Justo sería que las cartas fueran puestas sobre la mesa, que se hable abiertamente del tema, se discuta y se encuentre el modo de frenar esta máquina de guerra que son las violaciones masivas que acaban psicológicamente con la vida de miles de personas al año en la República Democrática del Congo, independientemente de su sexo, y no sólo en este país, en países como Chad o Republica Centro Africana, actualmente se utilizan los mismos métodos con fines de sometimiento de la población civil.

## **Conclusión**

Es necesario entender que la violencia sexual contra hombres, existe desde tiempos inmemoriales, en todas sus formas. La publicidad de estos hechos, el quitar de ellos el manto del tabú, el solidarizarse con las víctimas, el brindar respuestas y el fomento de políticas que los incluyan en el grupo de víctimas de este tipo de hechos sería un gran avance no solo para los hombres sino también para las mujeres. Las violaciones no discriminan sexo ni edad y es necesario crear políticas para erradicar la “costumbre” de utilizar la violencia sexual como arma de guerra y sometimiento a la población civil o prisioneros de guerra. El camino es largo pero en algún momento se debe dar un paso porque están en juego las vidas y las historias de las personas, que no son cifras o titulares en periódicos, y es lo que muchos en ocasiones olvidan.